

Reconstrucción de la identidad de los jóvenes nikkei: el caso de los jóvenes del Movimiento de Menores AELU*

Rocío Ley Yamashita
rocio.ley@gmail.com

Cuando hablamos de la colectividad peruano japonesa, no es extraño que rápidamente aparezca en nuestra memoria la idea de individuos serios, poco socializadores y con un fuerte sentido del trabajo, estos son pues los estereotipos que he podido recoger. Al ser una comunidad con 106 años en tierra peruana, es natural que las calificaciones sobre lo que son los miembros de esta comunidad hayan variado, sin embargo esto no implica una mayor identificación; mejor dicho, naturalización por parte de la cultura hegemónica con la particular cultura japonesa, en comparación con la china, por ejemplo, que sí ha incidido en la formación cultural nacional.

Cuando se habla de la comunidad peruano-japonesa, se nos presenta la imagen de un grupo integrado y autoexcluyente, hasta cierto grado. Pero si analizamos de una manera más profunda el por qué de este fenómeno; sin ir muy lejos, encontraremos que es la misma organización social la que permite y condiciona que, a pesar de las múltiples influencias externas, las nuevas generaciones encuentren una identificación no sólo con la cultura japonesa sino también con su variable nikkei.

Debemos entender que en primera instancia, hablar de nikkei implica hablar de todo aquel descendiente de japoneses en tierras foráneas, es por ello que podemos hablar de nikkeis tanto peruanos, como Brasileños, argentinos, entre otros. Sin embargo, ahondando un poco más las implicancias del término nikkei podría-

* Ponencia presentada al IV Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología. Agosto de 2005.

mos decir que, sin lugar a dudas, es un sincretismo cultural entre patrones culturales japoneses de la época de la migración, y la cultura en la que se han desarrollado las futuras generaciones de estos primeros migrantes japoneses.

Es importante aclarar que cuando hablamos de aspectos culturales japoneses de los nikkei y en mayor proporción en el caso de Latinoamérica, éstos han tenido muy poca actualización acorde a los cambios producidos en el Japón moderno. Si hablamos de una sociedad que se extiende a través de los litorales, es precisamente esta tradición cultural obsoleta de alguna manera, porque ya no está vigente en el país de proveniencia, esta tradición cultural obsoleta es la que une y forma una comunidad nikkei internacional.

El simple hecho de tener una denominación particular implica la necesidad de diferenciarse, sin que esto signifique alejarse de los orígenes que le han dado forma. Es por ello que cuando hablamos de una cultura nikkei implícitamente ya estamos hablando de una reconstrucción, más aún cuando esta autodefinición de la singularidad que los caracteriza, conlleva a la formación misma de jóvenes, que en un futuro reformularán la posición que ocupan respecto a las diferentes culturas de la que son parte. En otras palabras, hablar de cultura nikkei es hablar de una cultura en particular, unida por un conjunto de valores dejados por los que dieron inicio a la conformación de instituciones que legitimaron una identidad propia, y que la transmitieron a su propia descendencia, como lo remarca Raúl Arakaki: «Leadership roles were progressively passed from Issei to their children, the nissei» (Araki 2002: 83). Es así que esta transmisión no sólo se manifestó en valores, sino también en responsabilidades. El caso del Movimiento de Menores (MM¹) es tomado como un ejemplo, entre muchas otras agrupaciones juveniles que conforman la comunidad en sí, en la mayoría de los casos las instituciones de la colectividad poseen un órgano juvenil que se desarrolla de manera paralela. Es por ello que la importancia de entender cómo cada agrupación juvenil va forjando y construyendo nuevas formas de entendimiento y conductas complementarias a las de casa y del colegio. A pesar de que el MM se encuentra sumergido en un conjunto de comportamientos y lógicas culturalmente condicionadas, éste reconstruye, como agrupación y como jóvenes en sí, en función a sus nuevas necesidades e imposiciones sociales. Debemos tomar en cuenta también que la función prioritaria de estas agrupaciones juveniles es generar la formación de líderes que continúen con la dirección de las diferentes instituciones a la que representan, pero al mismo tiempo velar para que las tradiciones culturales se mantengan con el transcurrir de las generaciones.

Para el caso de esta investigación he considerado el concepto de identidad en la medida que atribuye a un grado de adscripción e identificación de algo o alguien hacia otro fuerte. El caso del MM, en particular, se caracteriza por ser uno de los primeros grupos juveniles de la colectividad, además de ser el único órgano juvenil que posee hasta el momento la más importante asociación de la colectividad

en Lima. Estas características sirven de base para el nivel de identificación que poseen los jóvenes de la colonia en general para con la agrupación en sí. Hablar de una identificación con una agrupación juvenil de esta índole implica el grado en que un individuo puede responder y sentirse parte activa de su propia colectividad y a su vez de su propia cultura, es decir, aquello que lo hace particular dentro de una sociedad hegemónica.

El Movimiento de Menores, desde su formación en 1981 ha sido dirigido y accionado por jóvenes de La Asociación Estadio La Unión, que de alguna manera han sido parte de esta agrupación, lo que significó encontrar un espacio de socialización diferenciado del colegio o de lo familiar. En la medida que en un primer momento los integrantes de esta agrupación han sido los jóvenes problemáticos del colegio «La Unión»² como un espacio sociocultural de reconcientización de ellos mismos, lo que llevó a la estigmatización de esta agrupación habiendo sido catalogada como un tipo de ente reformativo al que llegaron los jóvenes que no encontraron un espacio social dentro de la colectividad; entiéndase como espacio social, los diferentes clubes internos o grupos sociales dentro de los colegios que forman parte de esta colectividad.

Es importante mencionar la diferencia entre pertenecer a la colectividad y ser parte activa de ésta, al formar parte organizativa u operativa de una colectividad mayor, en ambos casos permiten relativizar la estigmatización que cae sobre la agrupación juvenil aquí referida. Si por un lado, dentro de los jóvenes de la colectividad en general se presenta un estereotipo negativo, desde fuera se presenta como una esfera activa que conlleva a una visión positiva en la medida que implica la mayor representación de la juventud nikkei debido sus actividades a nivel macro.

Debemos destacar de la misma manera que la identificación con la agrupación ha ido variando en función a los objetivos que se han ido planteando y modificando conforme las situaciones sociales y a sus necesidades tanto internas como externas. Dentro de las situaciones y necesidades podemos mencionar el Dekaseguismo³ y la adscripción dentro de un grupo, como forma de diferenciación de los demás grupos juveniles que conforman el conjunto de opciones que todo joven nikkei posee, dentro de la colectividad para formar parte de las personas activas que hasta cierta forma mantienen el círculo de la misma. Es importante mencionar que por la misma condición del incuestionable respaldo dado por la Asociación Estadio La Unión al Movimiento de Menores, las actividades que les permiten identificarse han sido, sin lugar a dudas, las más ambiciosas en comparación a los demás grupos juveniles. Es por ello que si mencionamos cuales han sido las manifestaciones identitarias dentro de la colectividad peruano japonesa, tendríamos que referirnos a toda participación dentro de actividades culturales y de representación del aspecto juvenil de la colonia.

En vista que la vigencia de esta agrupación ha sido representativa dentro de la colonia por aproximadamente veinticuatro años, no podemos dejar aislados los factores externos dentro la constitución de una identidad determinada o particular, primeramente de jóvenes y, en segundo lugar, de jóvenes nikkei. Es innegable que tanto el aspecto social, político, económico y de evolución tecnológica a nivel hegemónico, han ido modificando las tendencias, imágenes y conductas de cada uno de estos individuos, que hoy por hoy son, no sólo el conjunto de la evolución de todos estos aspectos a nivel nacional, sino también son el producto de una nueva constitución en función a la diferenciación y a la nueva recategorización de lo que implica ser nikkei. Que debido al estar inmersos en toda esta vida social como potenciales líderes institucionales, también podemos hablar de esta reconstitución de valores, como los que empiezan a tallar una nueva idea de identidad colectiva nikkei.

La identidad no es una esencia, sino es una construcción social e histórica social, porque la formación identitaria sólo se entiende en la interrelación respecto a otro del cual un grupo se diferencia (construcción reactiva) y a la exacerbación de características propias comunes (construcción preactiva). (Gavirate 2003: 34-35)

Es esta la opinión de un joven nikkei sobre la naturaleza de su adscripción, identidad o sobre su naturaleza. Es común que muchos de los nikkei sientan esta inquietud, principalmente en esta etapa, en la que ciertos fenómenos (dekaseguismo) los han obligado a juntarse, con los que en un principio fueron sus ascendientes directos, de los que se sentían parte y hasta cierta medida orgullosos de serlo, y descubren que ya no son más aquellos que creyeron ser durante generaciones. Es en este punto donde surge la necesidad de autodefinirse, además de buscar unirse entre todos los similares. Es en base a esta situación que debemos entender la identidad de la colectividad peruano japonesa, y en particular de los jóvenes nikkei peruanos del Movimiento de Menores.

Amin Maalouf considera que la identidad es una construcción perenne, definida esencialmente por la influencia de los demás, tanto los cercanos y los contrarios. Igualmente afirma que esta identidad es un dibujo de múltiples pertenencias. El caso nikkei se caracteriza por esto precisamente, en conversaciones personales con miembros del Movimiento de Menores muchos de ellos afirmaron ser peruanos, cuando se les preguntó qué eran ellos, por el simple hecho de nacer en el Perú, pero en el resto de la conversaciones uno podía entender, que el círculo más cercano era el de la colectividad, que si bien no se sabían todas las tradiciones japonesas que practican sus padres, ellos saben algunas y de alguna manera son individuos activos de la colectividad, y orgullosos de serlo. Es por ello que si intentamos definir qué implica ser nikkei, debemos acotar la idea de la nostalgia de un ideal de superioridad, ya que una de las características de esta comunidad es el etnocentrismo consecuencia del or-

gullo nacionalista heredado por los primeros migrantes. La identidad nikkei se ha construido como un apoyo para el sentimiento de desarraigo, al descubrir por parte de los de kaseguis su identidad que no correspondía a la peruana, ni a la japonesa, en tal medida es el soporte de su necesidad de sentirse incluidos dentro de un grupo, al que se suman individuos que se encuentran en la misma situación, por ser hijos de migrantes japoneses en Latinoamérica principalmente en el Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay, México⁴.

De la misma manera, en el grupo de Movimiento de Menores, esta categoría de nikkei juega un papel importante por la filiación a una comunidad que los recibe, en contraposición de identidades nacionales que no lo hacen; existe también otro factor de suma importancia para su determinación identitaria, y esa es su categoría de «jóvenes». El MM es una agrupación de jóvenes, que entre 1981 y 2005 ha brindado oportunidades de encuentros entre jóvenes nikkei. Es importante revisar este punto, porque la juventud es una etapa de formación, y de definición identitaria. Muchos de los jóvenes no se encuentran, ni se encontraron totalmente aislados de la sociedad hegemónica, a mayor cantidad de generaciones dentro de una sociedad, la naturalización de códigos sociales externos es mayor; tanto así que en la colectividad peruano-japonesa casi nadie habla el japonés, lo cual no impide que se usen ciertas palabras; de la misma manera sucede con las tradiciones o con la confianza que se crea entre similares. A lo que voy es que esta juventud, en cada uno de los periodos que llevo a analizar, se han sentido con autoridad de criticar y cuestionar las imposiciones que se les daban y les dan, en síntesis, la adscripción a una cultura japonesa, que si bien se intentaba mantener en las instituciones de la colectividad, era cuestionada; y esto es producto de una identificación con la misma, porque sólo se critica cuando uno se siente con este derecho. «Cuanto más os impregnéis de la cultura del país de acogida, tanto más podréis impregnarlo de la vuestra» y por otro lado «Cuanto más perciba un emigrado que se respeta su cultura de origen más se abrirá a la cultura del país de acogida» (Maalouf 1999: 55).

Si bien la hipótesis anterior responde a una condición migrante, puede también responder a la actitud de los jóvenes con respecto a su particular cultura joven. Ellos asumen una cultura nikkei, una peruana, una japonesa y una juvenil, que muchas veces entra en contradicción con las que establece la colectividad, que es el cúmulo de instituciones con identidades legitimadoras. Estas identidades legitimadoras, que de alguna manera son reguladas por una matriz central, el APJ (Asociación Peruano Japonesa), que establece regularidades en lo que respecta a lo que implica ser nikkei, sus funciones, obligaciones entre otras regulaciones; de alguna manera, podríamos decir que funciona como una pequeña esfera, con una identidad cultural que regula y reafirma posiciones. Maalouf se refiere a esto como el «síntoma de tribu».

Sin embargo, existe una distancia entre lo que somos y lo que nosotros creemos ser; la modernidad nos abre hacia una multiplicidad de visiones, propuestas, como también a identidades, ya que por un lado la globalización efecto de esta última nos trae cercanía, y mayor conocimiento de los demás y de nosotros mismos, pero también esta globalización homogeniza ciertos códigos que pronto se vuelven naturales en nosotros, pasando a ser «hijos de la modernidad» o «individuos de la aldea global»; esta homogenización también refuerza las diferencias, ya que al estar más unidos a través de elementos que nos igualan, también es parte de nuestra naturaleza como seres humanos el diferenciarnos, buscando particularidades de las que sólo un grupo privilegiado comparte.

En conclusión, los jóvenes se sienten miembros de esta «aldea global», por lo tanto tienen más semejanzas con jóvenes de cualquier otra cultura, por el hecho de ser jóvenes, que con los miembros de su propia cultura. Sin embargo, es por el hecho de igualdad generalizada que también la búsqueda de una diferenciación se hace por medio de la búsqueda de las raíces. Los jóvenes nikkei no son diferentes a estos cambios, sólo que estos buscan una adaptación entre lo que ellos son y lo que las «raíces» les ofrecen. Es por este motivo que el trabajo es denominado reconstrucción, por el hecho de que son los jóvenes líderes de futuras instituciones que en futuro regirán las nuevas categorías legitimadoras de lo que implica ser nikkei, y que por tanto debemos conocer hacia dónde apuntan y cuáles serían las posibles direcciones que se asumirían dentro de una identidad modelada por dos vertientes que, algunos desean ver, los dotan de múltiples opciones que se pueden adecuar a las situaciones según mejor les convengan.

Finalmente, para exponer los resultados hasta el momento obtenidos de la investigación, podemos mencionar que, en primer lugar, al analizar los hechos en cuanto a la formación de identidad en la agrupación, podríamos ver que, en principio, la agrupación surge como una necesidad por parte de un ente superior en la organización de la colonia; en tal medida, se puede atribuir quizás un énfasis en mayores expectativas por parte de la dirección, que no sólo buscaron personal capacitado y con experiencia para la formación de la misma, como lo hubieron hecho para cualquiera de las áreas administrativas de la asociación.

Este primer interés nos lleva a la suposición de que las intenciones tanto de los directivos de ese momento, como de los jóvenes nikkei en general, se encontraban en la búsqueda de un espacio extra, para la satisfacción de intereses de ambas partes. Por un lado, la satisfacción de una necesidad de espacio y de objetivos que no estuvieran relacionados con los deportes (propios de la Asociación); y por otro lado, la necesidad de formar o preparar individuos que los sucedan. Esta sucesión no está dada tan sólo en los aspectos dirigenciales propiamente dichos, sino como líderes y abanderados de la cultura que les enseñaron a amar, respetar, e incluso defender, comparar y sobreestimar.

Es pues que en este primer momento la formación de una identidad nikkei se da o se construye por una necesidad de continuidad, debemos recordar que en un primer momento la población objetivo de esta agrupación fueron los jóvenes problemáticos del colegio La Unión, es pues donde podemos ver que, en una primera instancia, la identidad nikkei fue una identidad legitimadora, como lo propone Manuel Castells en su texto sobre el poder de la identidad.

Entre la década de los 80' y 90', años en los que la colectividad aún seguía dirigida por miembros que sobrevaloraban la tradición, lo ancestralmente aprendido, por sobre las necesidades de crear una nueva visión, que basara el principio de los cambios sociales y de las nuevas mentalidades de los jóvenes que no podían mantenerse enclaustrados dentro de los cánones que daba la colectividad.

Particularmente, considero que el hecho de ser nikkei en este período implicaba la cercanía más directa a los patrones preestablecidos, sólo que en mi opinión, el MM fue una nueva versión de cómo empezar a transmitir aquellos valores, por medio de una manera más actualizada a los jóvenes, es decir, especializada para ellos. Es por ello el éxito del mismo: por la posesión de una forma de hacerlos sentirse parte útil y activa, en lo que sus padres participaban y trataban de acercarlos bajo términos que los jóvenes ya no comprendían.

Debemos tomar en cuenta, también, el hecho de que en este entonces la colectividad era más sólida y que la cultura japonesa era también más considerada por la colectividad misma, ya que este era un elemento que los mantenía unidos. Es por ello que era más difícil que cualquier joven pudiera escapar de la cosmovisión que se presentaba en la colectividad, incluyendo a los jóvenes del MM. Este periodo (de 1981 a 1991) puede caracterizarse como la necesidad que vio la institución (la AELU⁵) por reafirmar los valores, para que a su vez trasciendan en el tiempo, por ello apuntaron hacia los jóvenes. Está claro que las nuevas necesidades empezaban a apuntalar no sólo las instituciones, sino que también las mismas atentaban contra la formación valorativa de los individuos y a un nivel macro contra la propia subsistencia de la misma colectividad.

En tal medida, podría definir ésta como una identidad de resistencia por parte de los jóvenes nikkei, que fue controlada en un primer momento por una nueva manera de presentar o de insertar aquellas lógicas que se suponían eran superiores, positivas y dignas de ser trascendidas⁶.

En un segundo periodo (de 1992 a 2001) vemos más bien, cómo la agrupación adquiere vida propia e intenta modelarse a los intereses que mejor les convendría. Es en este periodo también que, en mi opinión, podemos vislumbrar como la identidad joven se sobrepone a la nikkei, en la medida de que esta agrupación empieza a ser formada por jóvenes nikkei que tienen experiencia de convivencia más fuerte con no nikkei. Esta experiencia, de cierta manera, les permite a los jóvenes percibir experiencias de vida de una juventud macro, a la que innegablemente pertenecen.

Otro factor que puedo rescatar de este periodo es que, si bien siempre existe una identidad legitimadora, dada por el conjunto de instituciones que modelan la sociedad nikkei, en particular la AELU; para este caso, esta identidad sirve de base para la gestación de otra identidad de resistencia como consecuencia; y además, esta resistencia se mantiene esperando la oportunidad para poder hacerse sentir o poderse legitimar. La colectividad, desde un principio, buscó la difusión de su cultura y de sus modelos de pensamiento, fundamentalmente para sus descendientes, con el motivo de poder verse unidos siempre, por sobre todas las cosas.

Sin embargo, estas instituciones que manejaban estos principios dejaron de ver las prioridades de esta manera cuando fenómenos sociales afectaban su propia integridad y continuidad como instituciones en sí; en otras palabras, la colectividad dejó de ser una entidad social, por el hecho de limitarse a promover la cultura, tradiciones y la unión, cuando se vio amenazada por el fenómeno dekasegüi, que atentaba contra la continuación de la vida misma de las instituciones, como en el caso del MM y de las asociaciones también, ya que la gente que sostenía las mismas, rompía los lazos con ella.

En este caso, las instituciones avocaron sus esfuerzos a mantenerse, debilitando un tanto la identidad legitimada sobre sus jóvenes, procurando un espacio donde la resistencia podía emerger, modelando a los individuos que la exhortaban como ellos lo deseaban (en realidad en gran medida, no del todo porque recordemos que aún existían en la agrupación, individuos con una formación antigua, que de cierta manera mediaban porque la formación de los nuevos integrantes no tuviera un contraste muy fuerte en contra de la imagen que se proyectaba de la agrupación). Las instituciones (englobando a la AELU) tuvieron que equilibrar esta pérdida de individuos con la inserción de más individuos que pudieran solventar los gastos que se generaron por esta pérdida, y tuvieron que hacerlo con individuos de otras culturas también, promoviendo aún más este sentido de identidad juvenil más que de identidad juvenil nikkei.

Bajo este contexto se va finalizando el segundo periodo y se abre el tercero (del 2002 a 2005), donde básicamente la limitante de los cambios no existe, pero que a su vez tampoco existe una verdadera conciencia del sentido de ser nikkei o de ser joven, ya que los que propician el cambio se vuelven en este periodo los mayores de la agrupación y el ejemplo de muchos.

Este desconocimiento de lo que significa ser nikkei o ser joven se intensifica por ser los jóvenes indiferentes a la sociedad hegemónica. Ellos simplemente no pudieron evidenciar los cambios o las presiones culturales o la pugna por una identidad más acorde con la situación que los jóvenes de ese entonces percibían y la cual los hacía más críticos. Este periodo, por el contrario, se caracteriza por haber encontrado la falta de ejemplos (los que se quedaron de los grupos anteriores fueron demasiado pocos, aproximadamente 10) y entendieron el estado de

carencia de organización y de dirección como una forma naturalizada de la agrupación. Bajo este contexto, podemos entender que la identidad nikkei simplemente no es capaz de ser expresada o definida por individuos de este periodo, salvo por la formación que se recibe en casa y no por la que se pudiera dar en este grupo de educación no formal.

La fuerte convivencia con otras culturas⁷ también los ha hecho más receptivos hacia otras formas de pensamiento y formas de ser, aunque debemos destacar que el sentimiento de diferenciación se marca, en la medida en que aún podemos encontrar individuos que buscan la educación en valores que ofrece el MM; en gran parte, son sus padres también los que consideran los estereotipos de la cultura japonesa positivos.

Finalmente, podemos concluir en que la identidad nikkei joven, particular del Movimiento de Menores, ha sufrido una transformación en la medida y en la forma de expresión, en comparación con la identidad nikkei tradicional, que poco a poco fue transformándose conforme hubieron más fuentes de comparación, más el sentido de pertenencia con una identidad macro, la de los jóvenes peruanos, todo ello ha procurado por el cambio en la visión de las instituciones.

Los jóvenes del último periodo, más que asimilarse hacia otra nueva identidad macro, por el contrario, como que buscan ser diferenciados por ser nikkei, es por ello también que no niegan sus orígenes, casi todos se enorgullecen de ellos, por la misma formación de casa⁸. La agrupación no tuvo continuidad en la formación de estos jóvenes, y por lo tanto esta identidad nikkei de casa llega a ser incluso más fuerte que la que pudiera haberse legitimado en la agrupación.

Sin embargo a pesar de poseer una identidad nikkei bastante fuerte, más allá de ser jóvenes nikkeis, tienen una formación de tolerancia y asimilación a las nuevas características culturales que pueden ver y sentir dentro de su propio espacio, el espacio que los primeros descendientes migrantes crearon para su protección y formación.

Notas

1. De ahora en adelante me referiré a la agrupación Movimiento de Menores AELU con las respectivas iniciales MM.
2. Colegio que forma parte del convenio tripartito entre el AELUCOOP, Asociación Estadio La Unión, y del Colegio Cooperativo «La Unión».
3. O reimmigración a Japón por parte de los descendientes japoneses.
4. En función a las delegaciones representantes en el VII Intercambio Internacional de Jóvenes Nikkei, organizado por el Movimiento de Menores AELU.
5. Asociación Estadio La Unión.
6. En primer lugar con aquellos que se suponían eran alumnos problemáticos, rebeldes y que iban en contra de lo que un descendiente con toda una carga valorativa positiva debe hacer.
7. Si bien se mencionó que en este periodo la presencia de jóvenes del colegio La Unión, colegio de la colectividad, es más fuerte, debemos recalcar que la misma condición del

colegio como institución de la colectividad obligó a que también se abra hacia toda clase de público para la sobrevivencia de su condición de institución.

- ⁸ En la medida que muchos de sus padres se encuentran en el Japón o trabajan más de lo que pueden ver a sus hijos, muchos de ellos han sido criados por sus abuelos o tíos mayores que profesan una cultura nikkei más relacionada a la japonesa.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1991). *Comunidades Imaginadas*. México, FCE.
- Araki, Raúl (2002). «An Approach to the formation of nikkei Identity in Perú». En: *New Worlds, New Lives* pp. 76-89. United States, Stanford University.
- Castells, Manuel (1998). *El Poder de la Identidad*. España, Alianza Editorial.
- Fukumoto, Mary (1974). *Migrantes japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima-Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gavirate, Pablo (2003). «Esbozos para un Metadiscursio sobre la Identidad Nikkei». En: *Revista Kinsei*. Argentina, Centro Universitario Argentina-Nipón, pp. 34-35.
- Signorelli, Amalia (1999). *Antropología Urbana*. Barcelona, Ed. Anthropos, 1ª edición.
- Lausent-Herrera, Isabelle (1992). *Pasado y Presente de la Comunidad Japonesa en el Perú*. Lima-Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Maalouf, Amin (1999). *Identidades Asesinas*. España, Alianza Editorial.
- Morimoto, Amelia (1999). *Los Japoneses y sus Descendientes en el Perú*. Lima-Perú, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Sakata de Chang, Nancy (1992). *Estadio La Unión: Cuatro décadas de Historia*. Lima- Perú, Editorial Santiago Valverde.